

*MEDICINA. Un raro tumor en el muslo.—Comunicacion de don Adolfo Murillo a la Facultad de Medicina en su última sesion de 1861.*

Como una cosa digna de curiosidad, como un hecho que merece los honores de ser consignado en los anales de la ciencia, me he permitido redactar uno de los casos mas interesantes, a mi ver, que se encuentra entre los confusos apuntes de mis observaciones clínicas, para que no se vaya a perder, como tantos casos raros, como tantas enfermedades interesantes, como tantas observaciones llenas de interes, entre los lejanos i nebulosos recuerdos que casi todas nuestras celebridades médicas retienen imperfectamente entre el confuso hacinamiento de las enfermedades raras que atacan a nuestra pobre humanidad. Hai, en el caso presente, consideraciones científicas mui importantes que hacer i que solo toco de paso por no ser esta la circunstancia mas propicia para entrar en ellas; pero que indico lo suficiente para que puedan ser tomadas en cuenta por los amantes de la ciencia, aunque ellas puedan servir mui poco en la práctica contra una afeccion que es el martirio de la terapéutica i la vision aterradora a veces de la cirujía. Sin mas preámbulo, entremos a la

OBSERVACION.—Juan Luis Araya, de temperamento linfático, de mala constitucion i de 11 años de edad, entra al hospital de San Juan de Dios el 27 de setiembre de 1859, al número 9 de la sala de San Camilo, con un tumor situado en la parte interna del muslo izquierdo. El paciente dice, que hace un año, poco mas o ménos, que principiaron a salirle unas *hinchazoncitas desparramadas*, que despues se reunieron, i cuyo acrecentamiento, lento al principio, habia tomado gigantescas proporciones en los 3 últimos meses, hasta presentarse en el estado en que se encuentra ahora; advirtiendole tambien que el tumor situado al principio un poco hácia la parte anterior del muslo, habia concluido por colocarse en la parte interior, disposicion que debe atribuirse, tanto al desarrollo progresivo del mal, como al mayor peso que iba adquiriendo dia por dia. La circunstancia de ser una carga inútil para una familia desvalida i las ningunas probabilidades que tenia de su curacion, por haber sido impotente el largo catálogo de las medicinas caseras que se le habian hecho, decidieron a su padre a ir a golpear la puerta de un establecimiento de beneficencia, como el último recurso que le quedara para la curacion de su hijo.

El cuerpo del niño Araya era demacrado, i en todo su hábito exterior se retrataba, a la vez que una debilidad jeneral de su sistema, el sello de largos padecimientos, que hacian augurar desde luego un fin trájico del drama silencioso que en él tenia lugar. El tumor, de un pié de largo i de una cuarta de ancho, estaba situado en la parte superior e interna del muslo izquierdo, surcado de numerosas venas cubentáneas, mui desa-

rolladas i varicosas; no habia en él pulsaciones ni ningun signo que indicase claramente un aneurisma, i sí solo resistencia en algunos puntos a la palpacion, i en algunos otros una blandura particular que hacia presumir la existencia de un gusto seroso. El pulso del enfermo era pequeño i débil.

El *diagnóstico* estuvo indeciso, porque como no se hizo ninguna funcion exploratoria por el estado del enfermo, i como por otra parte no habia signo seguro i cierto que indicara con precision una enfermedad determinada, los pareceres anduvieron discordes i no llegó a formularse un diagnóstico preciso, habiendo salido todos desacertados, seguramente, por la diversidad de alteraciones anatomo-patológicas que reveló mas tarde la autopsia.

*Tratamiento.* Como el enfermo se encontrara sumamente debilitado i sin fuerzas, tanto por los largos padecimientos de su enfermedad como por su raquíca constitucion, de tal modo que ni aun tenia fuerzas para moverse, se le prescribieron algunos tónicos i cordiales, que tomó durante los dias que precedieron a su fallecimiento, el cual tuvo lugar el 11 del mes de octubre.

La *autopsia* que practicamos, nos dió a conocer las alteraciones que paso a detallar.

La piel del tumor estaba surcada por numerosos vasos varicosos, que daban bastante sangre a medida que se les iba cortando; el tejido celular subcutáneo se presentaba infiltrado de una serosidad clara, algun tanto cetrina, en una estension correspondiente al ligamento de Ponpart o arco crural por la parte superior, i a la rodilla por la inferior, afectando la figura de un triángulo, cuya base correspondiese al arco crural por arriba i a la rótula por abajo; en el tejido celular subyacente a la facia crural, i en la facia nusina, habia derramada igualmente una corta cantidad de una serosidad lijeramente sanguinolienta, pero en una estension limitada; el músculo recto anterior del muslo, desviado hácia la parte interna, se estendia sobre el tumor a la manera de una faja aponeurótica, por razon de su tejido dejenarado que presentaba una infiltracion considerable, con descoloracion tambien, hasta sus estremidades; luego despues, se encontraba un enorme tumor, rodeado por una membrana fibrosa nacarada, el que dejó derramar, por una incision hecha en sus paredes, una gran cantidad de un líquido mucilajinoso o sinovial que, mezclándose sobre la mesa con una parte de la sangre derramada, tomaba el color i consistencia especial de la jalea de membrillo. Dicho tumor pesaba como 5 libras. En este *noli me tangere*, durante la vida, se encontraban cuatro masas de naturaleza cancerosa; la primera de ellas tenia el volúmen i forma de un corazon, la segunda era algo menor, i ámbas pertenecian a lo que los autores llaman cáncer escirroso; la tercera, del tamaño de un huevo de gallina, era una hermosa

masa dejenurada, de cáncer cerebri-forme, con todas sus propiedades características; la cuarta, de un volúmen poco menor que la anterior, participaba a la vez de los caracteres asignados a las dos clases anteriores. Hallábanse, igualmente, otras pequeñas masas de tejidos dejenurados, cuya clasificación era imposible hacer, por faltarles los caracteres asignados a los tejidos, tanto normales como patológicos; básteme decir que habia algunos que, a la vez que tenian una naturaleza i consistencia caseosa, se encontraban otros tumorcitos formados por el tejido celular i fibroso, nidurados unos, de consistencia normal los otros, dignos de admirarse por la particularidad rara que constituia su naturaleza anatómopatológica.

Todas estas masas, como he dicho, se encontraban dentro de la membrana fibrosa mencionada arriba; pero adheridos a la parte que sobresalia interiormente por un tejido celular que parecia principiar a organizarse, como para formar una trabazon entre todos esos productos morbosos, ayudando a esa adherencia la consistencia del líquido que bañaba la cavidad rectante, de modo que su desprendimiento se hacia sin esfuerzo alguno i solo bajo el lento impulso del dedo, dirigido por entre ese tejido celular de reciente formacion. Este mismo modo de union se notaba entre ellos mismos, habiendo algunos, entre los mas pequeños, en que esos medios de adherencia estaban reforzados por un tejido celular mas apretado, i a lo cual habia alcanzado ya la dejenuración morbosa de ese voluminoso *noli me tangere*. Esas masas cancerosas situadas en el trayecto del paquete sanguíneo i de los vasos linfáticos, aparecian entónces como dos gánglios de este último sistema, atacados de una prodijiosa dejenuración, que los habia hecho variar enormemente de naturaleza i de volúmen.

Con el objeto de examinar prolijamente todas las desorganizaciones i particularidades que pudiera ofrecer un caso tan sumamente raro, sacamos el tumor por completo, separando con cuidado las masas informes de los músculos con quienes tenia relacion, como igualmente las bridas celulares que en algunos puntos lo relacionaban con las partes subyacentes a la que ocupaba; pero inmediatamente de ejecutada esta operacion, nos llamaron la atencion algunas masas estratificadas de sangre, por decirlo así, que por los lados tenian un color bermejo, acercándose al de los músculos, i por el centro un color mas oscuro, pudiéndose reparar con facilidad algunas capas sobrepuestas de esta sangre coagulada. La existencia de una aneurisma no dejaba lugar a dudas, máxime desde que examinamos algunos restos de una especie de membrana que parecian ser retazos de un saco aneurismal, existente, algun tiempo hacia, por los caracteres especiales con que se manifestaba, como acaba de verse. El aneurisma ocupaba, pues, la parte mas profunda del tumor. Decididos a buscar el vaso en el cual existiese este tumor aneurismático,

disecamos la arteria crural con todos sus ramos existentes, despues de la estirpacion o ablacion del voluminoso tumor que encerraba tantos productos morbosos; mas, fueron vanos nuestros esfuerzos; no hallamos ningun ramo arterial que pudiera producirlo. Con todo, no desmayamos de nuestro propósito, i en medio del inmenso foco que habia dejado su extraccion, volvimos de nuevo a emprender nuestras prolijas investigaciones; pero por mas que redobláramos nuestros esfuerzos, se nos escapaba el oríjen verdadero del aneurisma, lo que nos indujo a creer que el dicho aneurisma, era de aquellos que se conocen en la ciencia con el nombre de *falsos consecutivos*, debidos siempre a la ruptura de un vaso sanguíneo, que deja escapar lentamente la sangre que pasa al circular por ellos.

Los músculos i el tejido celular, en que esa estensa masa se apoyaba, estaban dejenerados, a tal grado, que era imposible conocer, a primera vista, su naturaleza elemental en algunos puntos, estando todos infiltrados de una serosidad cetrina i clara, que se estendia a todos los músculos del muslo i a su tejido celular intermediario. Abierto el abdómen i el pecho, encontramos el corazon i los pulmones bastante sanos; la cavidad abdominal, llena de la misma serosidad cetrina i clara, que, infiltrándose a través de los poros del peritónio, descendia a los tejidos i partes que forman el muslo, obedeciendo a las leyes de la fisica; los gánglios del mesenterio estaban aumentados, alcanzando algunos al tamaño de un huevo de paloma i otros al de un huevo de perdiz, blandos i reblandecidos, de modo que, cortados con el bisturí i apretados entre los dedos, dejaban rezumar un líquido espesísimo de color amarillo verdoso; habia, pues, supuracion. Ni el estómago ni el hígado se encontraban alterados.

REFLEXIONES. Resumiendo las diversas alteraciones anatomo-patológicas que hemos descrito, i siguiendo el órden con que procedimos en la autopsia, encontramos: 1. ° un guiste lleno de una serosidad particular, de consistencia mucilajinosa i de paredes fibrosas nacaradas al exterior; 2. ° dos masas escirrosas voluminosas, otra de cáncer cerebriforme, mui característica, i una que fluctuaba entre estas dos especies; 3. ° pequeños tumores de naturaleza patológica especial, mui difíciles de clasificar entre los tejidos morbosos de naturaleza conocida; 4. ° diversas capas sanguíneas, debidas a la existencia de un aneurisma, que no puede ménos de ser clasificado entre los falsos consecutivos, i 5. ° los gánglios mesentéricos, voluminosos reblandecidos, i algunos en estado de supuracion.

Lo que mas llama la atencion en el presente caso, es la diversidad de alteraciones morbosas, halladas en un voluminoso tumor que un niño tenia solo a la edad de once años, i la existencia de numerosas masas cancerosas en todo su desarrollo posible i en sus variedades mas comunes i mas peligrosas. Estas masas cancerosas no parecian ser otra cosa que gánglios linfáticos, en los que el elemento cáncer se hubiera desa-

rrollado haciéndolos cambiar de naturaleza i de volúmen; i esta suposicion nada tiene de hipotético ni de ilusorio, desde el momento que se encontraban en la misma direccion de los vasos linfáticos, a la misma profundidad, rodeadas de órganos de su mismo jénero i afectando a grandes rasgos, la forma i la disposicion normal de ellos; sin embargo de poder ser algunos de los tumores desde el principio cancerosos, sin convenir por eso con la existencia primitiva del blastemo, ese principio suicida de la naturaleza, porque, como mui bien dice Gerdy (1), nadie la ha pillado todavía en fragante delito contra sí misma en la elaboracion de esta materia. Hé aquí, pues, un caso en que el cáncer se ha desarrollado primitivamente en los gánglios linfáticos, contradiciendo la opinion Scarpu, que creia que esta afeccion no se desarrollaba jamás primitivamente en las amídalas, en la glándula submaxilar, en los gánglios linfáticos, en el cuerpo tiroides ni en algunas vísceras; pero aunque es fácil, como dice Berard, hallar hechos contrarios a esta opinion, no son bastante numerosos para disminuir la importancia de sus observaciones. I a la verdad que les encuentro bastante razon, porque una gran parte de esos pretendidos cánceres que han sido curados con algunos de tantos medicamentos preconizados en la terapéutica de los antiguos, no han sido otra cosa que simples tumores escrofulosos, degeneraciones sifilíticas, induraciones inflamatorias ó tumores fibro-plásticos desarrollados a consecuencia de la interposicion, entre las mallas de los tejidos, de principios albuminosos i de una linfa especial coagulada, en órganos o miembros espuestos a una irritacion lenta i continúa, o en sujetos de temperamento linfático i escrofulosos por excelencia, aunque hayan tenido una constitucion robusta que haya podido paliar el modo de ser de su organizacion, porque creo, como Tourtelle (2), que la constitucion resulta de la combinacion de las fuerzas con la sensibilidad; i muchos tumores estirpados, muchos tejidos sospechosos, no han tenido nunca mas de cáncer, que el nombre que han querido darle los cirujanos que los han estirpado, que el nombre con que los han bautizado algunas imajinaciones preocupadas i asustadizas. Importa mucho tener en estas circunstancias mucha calma i reflexion, para examinar, a la luz de los antecedentes i de los síntomas, la naturaleza de la afeccion que se vá a tratar, para no mutilar vanamente un órgano ó un miembro que se hubiera conservado con un tratamiento bien dirigido, i para tener la seguridad necesaria de la no reproduccion o de la recaida de la enfermedad; porque es bien triste i doloroso la duda en ciertas enfermedades que minan lentamente, pero con seguridad, al organismo; porque el buen

---

(1) Gerdy, *Enfermedades jenerales i diátesis*, páj. 268.

(2) *Tratado de Higiene*.

nombre i la forma de un cirujano peligran en esas ocasiones, buen nombre i forma que debe conservar a toda costa para la seguridad de los enfermos i satisfaccion de sí mismo.

Lo que mas admira en el caso presente, es la existencia del escirro en un sujeto de tan corta edad, porque el cáncer ceribriforme no ha dejado de encontrarse algunas veces en la infancia, aunque de 2,781 casos mencionados por Leroy (de Etiolles), 1,227 eran relativos a individuos de mas de cincuenta años, i 1,061 a individuos de mas de sesenta: particularidad rara, digna de llamar la atencion de cualquiera persona, aun de las profanas en la ciencia.

El modo como tales desorganizaciones pudieran haberse formado en un niño, que no tenia el antecedente canceroso hereditario, es bien difícil de poder darse cuenta, i no alcanzar a ser suficiente su temperamento linfático i escrofuloso, su constitucion debilitada, su vida pasada, probablemente, en la miseria, su mala alimentacion i sus ningunos cuidados hijiénicos; porque eso solo seria suficiente para esplicar el aumento de los gánglios mesentéricos i la dejeneracion escrofulosa de algunos de ellos, pero no para darse cuenta de la afeccion cancerosa, a no ser que las constituciones escrofulosas dispusieran con mas facilidad a la manifestacion del cáncer, lo que no es completamente cierto, por cuanto él ataca a todos los temperamentos i a todas las constituciones imaginables, sin distincion de ninguna especie, aunque tentado estoi a creer en algo, i me dejo llevar del exámen de mis observaciones sobre la materia.

Como lo he dicho anteriormente, no es de lo mas raro que el cáncer encefalóide se manifieste en la primera edad; pues que este modo de manifestacion no respeta ni edad, ni sexo, ni temperamento; i al encontrarlo aquí en un estado de formacion tan característica, i en otro en combinacion con el escirro, me asaltaron de pronto las ideas de los antiguos médicos, que creian que este era el primer período de aquel. De conformidad con los descubrimientos recientes de los micógrafos, i de tantos sábios que se han dedicado al esclarecimiento de tan importante cuestion, creo que si casi siempre el escirro i el cáncer encefalóide son manifestaciones primitivas distintas de la afeccion denominada cáncer, algunas veces esta última manifestacion representa la madurez de la enfermedad, que empezando por el escirro, concluye por el cerebriiforme. El tumor escirro-encefalóides, que he dicho existia en medio de ese *mare magnum* de dejeneraciones i de tejidos patológicos, viene en apoyo de esta creencia, porque estoi en la persuasion que él habria llegado a ser con el tiempo un zaratán de esta última especie, es decir, un cáncer cerebriiforme.

Un gran número de esos pequeños tumores de naturaleza patológica inclasificable, que he dicho encontramos al hacer la necroscopia del niño

Araya, me parecen deber referirse a alteraciones del mismo jénero de las que vengo tratando, siguiendo en esto a Gerdy i a otros autores.

Respecto al aneurisma que hallamos ¿reconocia por causa la rotura de algun vaso, debida a la evolucion progresiva de los tumores cancerosos, i principalmente al cerebriforme, o era resultado de alguna contusion en tejidos desorganizados? Nada mas que suposiciones e hipótesis, con algunos visos de verdad, pudiera hacer a este respecto, i me parece mejor detenerme en esta via resbaladiza.

Tales son algunas de las reflexiones que me ha sujerido el presente caso, i que no he querido llevar mas allá, por no pecar por cansado i difuso.

---

*HISTORIADORES CHILENOS. Francisco Caro de Torres.—  
Comunicacion a la Facultad de Humanidades, en diciembre de 1861,  
por el miembro de ésta, don Diego Barros Arana.*

En esta comunicacion me propongo dar algunas noticias de un aventurero español, que, despues de haber peleado en Europa contra los portugueses i los flamencos, i en América contra los araucanos i los ingleses, se hizo fraile i escritor, quiso buscar en un convento la tranquilidad del cuerpo i del espíritu, i en el cultivo de las letras la fama que no le grajearon sus campañas militares. Para esto, solo cuento con sus obras: de ellas he tomado las noticias siguientes, porque seria inútil buscarlas en las historias literarias i en las recopilaciones de biografias, donde apénas se hallaria su nombre i el título de los libros que escribió.

Francisco Caro de Torres nació en Sevilla en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI. En esa ciudad hizo sus estudios de Humanidades con lucimiento i provecho, i cuando hubo terminado éstos pasó a Salamanca a cursar Derecho en su famosa Universidad, la cual gozaba en aquel tiempo de una gran reputacion dentro i fuera de España. Libre de la vijilancia de sus padres, Caro de Torres siguió allí la vida de estudiante aventurero, hasta tener un lance que él mismo ha referido vagamente. “Por una ocasion incitada del espíritu de amigos en favor de mi nacion, dice en una de sus obras, me perdí por favorecer a algunos opositores con armas i otros excesos en las cátedras, en que tuvimos encuentros con otros estudiantes de diferentes naciones inconsideradamente, como si no fuéramos cristianos i amigos.”

¿Fué aquello un duelo, o una riña de estudiantes en que hubo sangre derramada? No se sabe, ni él lo ha declarado, si bien dice que a consecuencia de este suceso le fué forzoso pasar a Italia en las galeras de don